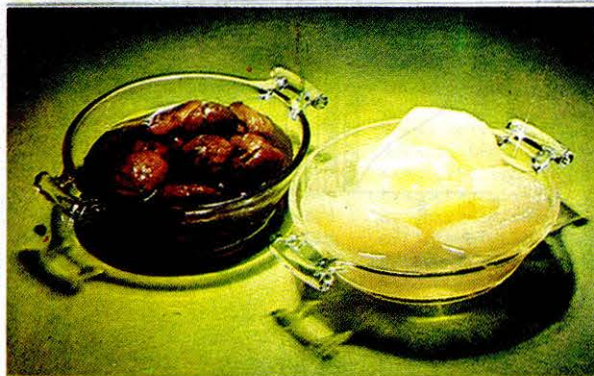
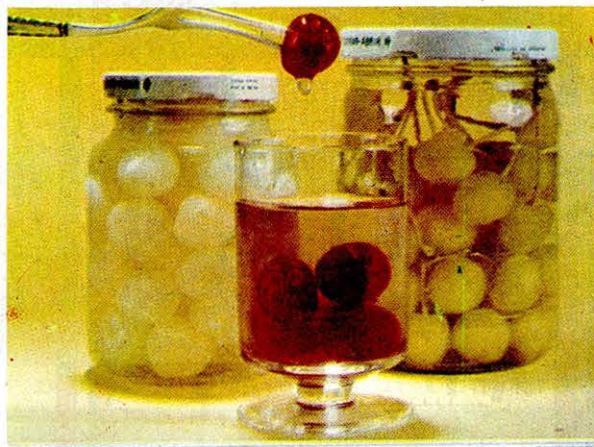


PRODUCCION FRUTICOLA CHILE Y LA COMPETENCIA EXTERNA



Para adaptarse a los cambios del escenario mundial, dicha actividad debe imperiosamente optimizar la productividad, mejorar aún más la calidad y superar la gestión exportadora.

Sólo en la medida que se eleve la productividad, se desarrolle una calidad a carta cabal y se optimice la de por sí ya satisfactoria gestión exportadora, los agentes del negocio frutícola podrán adecuarse a los cambios del escenario mundial.

En general hay consenso de que en la medida en que aquellos sean capaces de aumentar la productividad haciendo cada vez mejores sus gestiones, incrementen la calidad y accedan a la parte más alta del quehacer cotidiano, soslayando los costos e inconvenientes propios del mercado internacional, se lograrán resultados finales óptimos.

Asimismo, todos parecen estar de acuerdo en que nuestro país debe ser muy meticuloso respecto a lo que se haga en el futuro, tomando en cuenta la forma en que actúan los competidores, toda vez que la competencia emerge de países que son a la vez productores y que

Para competir en los cada vez más exigentes mercados externos, deberíamos obtener un resultado óptimo en nuestros procesos agroindustriales mediante el empleo de materia prima de primera calidad.

prolongan su propia oferta con atmósfera controlada. Ello, sin perjuicio de destacar que los países del hemisferio sur están laborando en forma muy responsable.

En este marco laboral nadie desestima la preocupación por aumentar el mercado interno, tanto en lo que atañe a producto fresco como procesado, dado que es una palanca para otorgar estabilidad al negocio. En rigor, flota en el ambiente

la sensación de que el futuro del sector frutícola ante el cambiante escenario mundial depende básicamente de las condiciones, gente y mercado, y en la forma de cómo aquellos agentes se utilicen.

INTENSIFICACION

La calidad, productividad y la gestión exportadora han denotado un notable progreso en los últimos años y, para seguir progresando en este sentido, dichas acciones van a tener que intensificarse desde ya.

La producción integrada —sobre todo en lo que se refiere a fruta— apunta a lograr especies de la más alta calidad, en lo posible descartando agroquímicos de esos que

perjudican el medio ambiente y que suelen ser riesgosos para la salud del ser humano. El objetivo se orienta en utilizar el lugar, la ubicación del huerto, las características del árbol, etc., más que nutrirse de aplicaciones exógenas. En buena medida todo esto se está desarrollando en la Universidad de Chile con un sistema tecnificado, pero que en países como Alemania, Holanda, Suiza, etc. no representa novedad alguna.

La productividad representa también un segundo aspecto que merece especial atención, dado que aún existen niveles bajos en algunos huertos de carácter comercial. La optimización se logrará a través del mejoramiento de los sistemas de diseños de los huertos, de manera de concretar una formación eficiente de los mismos y lograr un buen equilibrio entre el crecimiento vegetativo y la productividad.

Preciso es también optimizar las materias de gestión, más aún si se considera la condición fitosanitaria que, si bien sigue siendo buena, hay que mantenerla en dicho estado a como dé lugar. Los chilenos son y deben ser capaces de conservar la sanidad de las especies e impedir las plagas. Todo lo que se haga al respecto siempre será poco, sobre todo cuando los mismos países que exigen reducir las aplicaciones de pesticidas... ostentan las mismas exigencias cuarentenarias sobre insectos y plagas.

No hay que olvidar tampoco que hay una marcada tendencia en los mercados recibidores de rechazar fruta con algún tipo de problema que es común e incluso originario del país que está prohibiendo.

De tal modo que en la medida en que el concepto de producción integrada se entienda cabalmente, el problema se habrá de reducir y bajo este prisma será posible mantener a Chile libre de las molestas plagas y enfermedades.

Calidad versus Precios

De acuerdo a estadísticas emanadas de los propios mercados internacionales no hay duda que la calidad de los productos incide directamente en el precio final de los mismos.

Veamos lo que sucede con la uva de mesa. Una calidad categoría 1 alcanza al ciento por ciento, mientras que la 2 se cancela a sólo un 60%, en tanto que la fruta quemada por el sol o con la enfermedad botrytis simplemente no se paga.

Destacó que los carozos presentaron en la última temporada graves problemas de calidad, condición y precios, a pesar de que nuestro país es un importante productor de los mismos. Afortunadamente, sin embargo, la Universidad de Chile, con financiamiento de Corfo y Fedefruta, realizó un programa proyectado a resolver algunos de los problemas de esta fruta, en especial en relación con su exportación a Europa.

Dicho estudio reveló que los principales inconvenientes radican en harinosidad y pardeamiento, sumado a que su

calidad final es influenciada por las condiciones de manejo en el huerto y su tratamiento de post-cosecha. Todos estos problemas, gracias al estudio realizado, disminuirían en un 80 por ciento a futuro. Cabe consignar que en el curso de la investigación se redujeron la harinosidad y pardeamiento, en variedades muy susceptibles con aplicaciones de atmósfera controlada.

Gigantes Dormidos

La competencia del negocio hortofrutícola en el exterior está representada, en primer lugar, por los mismos países compradores, pues tienen producción mantenida bajo atmósfera controlada. En el hemisferio sur competidores de Chile son Sudáfrica y Nueva Zelandia, países que tienen avanzada tecnología y calidad constante y segura. Sin ir más lejos, ya producen manzanas en volúmenes tipo europeo y a precios tentadores para el mercado internacional. Brasil y Argentina, en tanto, están despertando en forma rápida y activa, a extremo que de que el nombrado en segundo término, se ha convertido en un fuerte exportador hacia Europa, con variedades como la Gala y Fuji, obviamente con retornos mucho mayores que la especie producida en Chile.

En rigor, se trata de competidores que están actuando en forma responsable y constituyen una seria amenaza para Chile, de tal modo que nuestro país debe ser cuidadoso respecto de lo que se haga en el futuro próximo.

Sin perjuicio de lo anterior, es necesario asimismo preocuparse por aumentar el mercado interno, ofreciendo especies en fresco o productos procesados. Es imperioso convencer a la población de las virtudes de la producción nacional y alentarla a aumentar el consumismo, pues eso no sólo da estabilidad al negocio, sino también, da importancia al mercado local.

Ranking

FAO, en su último informe, da a conocer que Chile ocupa el primer lugar en las exportaciones de la uva de mesa, superando a Italia y Estados Unidos, mientras que en manzanas nuestro país se sitúa en el tercer puesto detrás de Estados Unidos y Francia y en primer lugar entre los países del hemisferio sur. Otro tanto ocurre en relación a la producción de peras. Asimismo, ocupa el segundo lugar, después de Italia, en lo que se refiere a duraznos y nectarines, con lo cual ha desplazado en las últimas décadas a importantes países como Sudáfrica, Francia, Italia y Estados Unidos y, obviamente, hay confianza en el medio de seguir acrecentando dicho liderazgo.

Por último, ante el comportamiento de los precios, la competencia, el tipo de cambio, etc., que han determinado que los márgenes de utilidades para el productor sean mínimos, se han iniciado una serie de campañas que debieran traducirse en un mejoramiento del resultado económico para el sector productor. ■